

## CIRCULAR N° 680

del Sr. Intendente del  
Territorio Nacional del  
META.

Villavicencio, agosto 7 de 1949

Señor Alcalde Municipal

Hoy celebra nuestra Patria el primer centenario de la Batalla de Boyacá y con tal motivo os invito a elevar al Ser Supremo fervientes plegarias, para que, la Libertad en todos los asociados sea efectiva y reine la paz por consiguiente como principio de todo bien, y pueda así, el Excelentísimo Señor Presidente, conducir los destinos que le están encomendados al lugar que señalaron los fundadores de la República.

Por tanto, no dudo que usted haciendo suyas las aspiraciones del Gobierno, no ahorrará ningún esfuerzo, porque el Municipio confiado a su cuidado siga adelante en la senda del progreso que está llamado a ocupar entre los demás pueblos civilizados de Colombia, para que rompiendo así el letargo que hasta hoy haya puesto valla al adelanto de esta porción de territorio, se consiga ver en todos los hogares sonreír la prosperidad, como premio a los esfuerzos que en bien de los asociados se puedan llevar a cabo.

Que esta fecha clásica, sirva de incentivo para emprender con nuevos bríos la tarea redentora de civilización y progreso, y que la Ley sea una garantía para todos los asociados, a fin de que, uniendo todas las voluntades solo tengamos por mira el bien general de nuestra Patria.

Soy de usted muy atento servidor.

JERÓNIMO MUTIS.

FOLLETIN DE «ECO DE ORIENTE»

## Entre usted, que se moja

Novela enteramente bogotana y dedicada al señor Eugenio Díaz.

Por José David Guarín

II

—Mírenlo que sencillote! djta abriendo tamaños ojos; y usted, pobre estudiante, cómo pretende a esa señorita?... Lo peor es que ya no hay remedio, porque ella se casó.

—Se casó! dije dando un grito y cogiéndome la cabeza con las manos.

—Se casó, dijo don Ventura con calma.

Fué tanto mi despecho, que quise meterme de cabeza entre el cajón

## ALOCUCION

Del Señor Presidente de  
la República.

Campo de Boyacá, agosto 7 de 1949.—Intendentes, Comisarios, & &.....

Desde este glorioso campo regado con la sangre de nuestros Libertadores, y hacia el cual, convergen en estos momentos las miradas y los corazones de un pueblo nacido a la vida de la libertad por obra de su heroico esfuerzo, nos complacemos en enviárs cordial y efusivo saludo. Firmado en medio de numeroso concurso formado de personas venidas de las más apartadas regiones del país y con asistencia del Señor Ministro de Venezuela, de los Representantes de las Cámaras Legislativas, de los Departamentos y Municipalidades, de Corporaciones Científicas y de distinguidos Centros sociales, acaba de efectuarse con gran pompa y solemnidad la misa campal, al pie del monumento levantado a los héroes de Boyacá. La bendición de las banderas del Ejército y los ejercicios de combate que han sido una reproducción de la memorable batalla, todo ello animado de una atmósfera de entusiasmo, de sincero patriotismo que conforta el espíritu y hace pensar que si en la centuria transcurrida no hemos podido glorificar a los creadores de la Patria, con grandes monumentos de progreso, si les conservamos un culto ferviente en nuestros corazones. En este sitio memorable surgen vigorosos el sentimiento y la idea de Patria, y el anhelo por su engrandecimiento. Que en todos los lugares del país, haya reinado este mismo entusiasmo, respetuoso

para no volver a salir más.

—Entonces no era usted quien estaba inquietando a la criada, sino el otro?

—Sí, señor, él era. Y con quién se casó?

—Con su compañero; era necesario poner fin a los escándalos de ustedes. Y cuánto siento esta equivocación; fué que me informaron mal. Creyendo que el otro era el enamorado de la señorita, lo hice casar con ella, y entonces era al contrario: mire que lástima! Y él si se calló la boca y sin chistar se llevó buen bocado; porque la niña es qué bonita y rica.

Yo no volví hablar palabra, porque me parecía simpleza todo lo que dijera después. Solo al tiempo de irse don Ventura le dije:

—Espero que me dejará salir, porque me voy mañana.

—Para dónde?

por las glorias patrias. Este ritmo ardiente de conciliación y de concordia, son en estos instantes, nuestros más ardientes deseos; como también que el nuevo siglo de vida nacional que empieza, traiga abundante cosecha de bienes de todo orden, para nuestra querida tierra Colombiana.—MARCO FIDEL SUAREZ.—POMPONIO GUZMAN.—JORGE ROA.—ESTEBAN JARAMILLO."

## Exhortación

Dirigida a los alumnos de las Escuelas de varones de Villavicencio el día 5 por el Sr. Dn. Pedro Luis Jara Director de la N° 2.

Debemos ser gratos!

Qué de alabanzas, qué de escritos en prosa y en el lenguaje de los poetas ensalzando esta virtud, pero qué raro es el hombre que la posee! Todos nos quejamos del olvido en que nos dejan personas a quienes hemos favorecido en sus días de amarga prueba; pero nunca o casi nunca nos acordamos de aquellos seres que por algún motivo se han hecho merecedores a nuestro reconocimiento. Sinceramente reprochamos la conducta de un joven, despilfarrador y de malos sentimientos para con su anciano padre que después de haber consumido sus pocos bienes de fortuna por dar a su querido hijo una educación distinguida y un puesto social honroso, recibe en agradecimiento por tan generoso comportamiento, ultrajes de ese pedazo de su corazón; en ese bastardo hijo no fructificaron las enseñanzas que recibió no por ser demasiado presto o demasiado altas para su perezosa inteligencia, sino porque prefirió los deleites de la pasión a las asperezas de la virtud.

Pues bien, esos padres generosos y ultrajados, son todos aquellos valientes que haciendo gala de una abnegación a toda prueba y de un

—Para San Diego a meterme de fraile.

—No sea majadero, no haga tal cosa. Sabe lo que ha de hacer? Si quiere, le consigo una plaza de aspirante en uno de los cuerpos que salen mañana mismo. Hoy, la carrera militar brinda mucha gloria a los jóvenes; por allá se distrae, y si no se casa, cuando vuelva vendrá cubierto de laureles y entonces encontrará muchachas de sobra.

—Consiento, le dije, sin acordarme que mi madre moriría de pesadumbre.

Al día siguiente salí de aquí sin atender a nadie: estaba loco!

En mi correría siempre fui el mismo: serví en la carrera de militar siete años; después me separé y anduve por Santamarta, Cartagena, San-Thomas, la isla de Cuba y Jamaica, siete años más. Lo único que pudiera haberme hecho volver